

Las guerras de la independencia americana. Campana de Bolívar en el año 1813, en Venezuela. (Enero a Agosto) (*)

Por el General de Brigada (R. A.)
Ernesto Florit, Presidente del Círculo
Militar Argentino.

En las tristes horas que siguen a las del abandono de la actividad en nuestra carrera, el único recurso capaz de proporcionar el alivio y el consuelo necesarios para seguir viviendo con ánimo digno de nuestra condición, está en buscar y encontrar ocupación útil y concordante con las inclinaciones de cada cual.

A veces, este encuentro no es fácil y el tiempo se pasa sin dar con el nuevo rumbo.

Tal ha sido mi caso, pues demoré más de cinco años en hallar el camino a recorrer, para que mi vejez no fuera la infecunda senectud de la mayoría de los jubilados criollos, sino la útil ancianidad que conviene a la sociedad en que se ha vivido y en que se continúa viviendo. Pues, para el hombre que se precia de civilizado, "vivir" debe ser algo más que "subsistir" y que "vegetar" maquinalmente, como planta estéril y parásita.

Mi camino fue el de volver al estudio y a la producción intelectual.

(*) Conferencia pronunciada en la Escuela Superior de Guerra.

Resolví comenzar por el examen de las campañas de la independencia americana, con el propósito de presentarlas a mis camaradas a la manera de una guía útil para la realización de estudios profesionales de diverso carácter. Por eso digo en el prólogo de la obra (cuyo término no puedo vislumbrar todavía, después de 5 años de labor):

“El presente ensayo sólo persigue una modesta finalidad: señalar algunas de las muchas cuestiones que pueden servir de tema o de punto de partida, para estudios más completos y más profundos. Se busca abrir una senda más en la maraña, que conduzca al mayor conocimiento de la historia militar americana (tan rica en episodios interesantes y en enseñanzas profesionales), al par que se pone de manifiesto un campo poco explotado, del que puede extraerse muy útil provecho”.

De esta obra en preparación voy a leer hoy, para ustedes y por primera vez, el capítulo correspondiente a la campaña que valió a Bolívar el título de “Libertador”.

ALGO ACERCA DEL TEATRO DE OPERACIONES.

Las operaciones que vamos a considerar se desarrollaron a través de todo el ancho de Venezuela, en el territorio situado al Norte del Orinoco, desde el extremo Este de la península de Paria hasta la zona de Barcelona (más de 450 Km.) y desde Ocaña (en Nueva Granada) hasta Caracas (cerca de 1.000 Km., en línea recta).

En el teatro oriental, el terreno es ondulado y era pobre en agua y recursos; el clima es caluroso, pero no excesivo y los caminos eran de tierra natural, o sea, transitables con buen tiempo y pesados con las fuertes lluvias tropicales.

El teatro del Oeste, comprendió la Cordillera Oriental de los Andes, la de Mérida y la de la costa; alta montaña al Oeste, media montaña en el centro y baja montaña entre Valencia y Caracas. Zona relativamente poblada y rica entonces, sobre todo en la última parte. El del agua no era problema. Los caminos eran, más bien, transitables en toda época. En la zona de Barinas, predomina la llanura hacia el Apure, que

es un caudaloso afluente del Orinocco; aquí el clima es muy caluroso la mitad del año y lluvioso la otra mitad.

Nombres que conviene recordar son de E. a O.: Chacachacare, Irapa, Guiria, Maturín, Carúpano, Cariaco, Cumaná, Barcelona, Arauca y, al Sud del Orinocco, la provincia de la Guayana, con su capital Angostura (hoy Ciudad Bolívar). En el teatro Occidental: La Guayra, Puerto Cabello y Coro, sobre la costa y, tierra adentro: Caracas, La Victoria, Maracay, Guayos, Valencia, Taguanes, Tinaquillo, San Carlos y los llanos de Calabozo, Araure, Barquisimeto, Barinas, Nutrias, Trujillo, Mérida, Cúcuta, San Cristóbal, Ocaña y, al Sud, Casonare.

ALGO SOBRE LAS FUERZAS DE LOS ADVERSARIOS.

Como en toda Hispano-América, de uno y otro lado la masa de las tropas eran criollos, movilizados por medio de levas en masa e incompletamente instruídos sobre la marcha. Los realistas contaban con mayoría de soldados veteranos; Bolívar contó con un pequeño núcleo de ellos y Mariño, únicamente con los que se pasaron a sus filas.

La mayor parte de las tropas eran de infantería, armada con fusil de chispa y bayoneta de cubo; la caballería tenía sable y pistolas, pero los "llaneros" (semejantes a nuestros "gauchos") empleaban lanzas y otras armas improvisadas. Los realistas y los patriotas tuvieron algunos cañones a disposición, una que otra vez.

La táctica de la época era la misma, generalmente, en toda la América; como en Tucumán, Salta, Vilcapugio, etc.

Las referencias expresadas dan una somera idea preliminar, suficiente para nuestra exposición de hoy; para estudios más completos, es necesario ampliarlas.

a) SITUACION MILITAR.

A principios de 1813, Venezuela, Quito y el Sud de Nueva Granada están en poder de los realistas; el resto de la Nueva Granada es libre, pero se halla debilitada por las rivalidades

entre las provincias, principalmente, entre Cundinamarca y Cartagena.

En el año anterior y en una aventura extraordinaria, que contó con la ayuda de los religiosos, de fenómenos naturales como el formidable terremoto del 26-III-1812 y de la ignorancia y credulidad de las gentes, Domingo Montenegro había reconquistado para España el reino de Venezuela, a pesar de su evidente ineptitud militar.

En su necio engreimiento, había llegado a considerarse dueño absoluto del país y procedía en consecuencia. Para más, poco después de su triunfo había recibido el nombramiento de Capitán General "Pacificador" de Venezuela, lo que elevó su soberbia al extremo.

Después de la prisión de Miranda, hizo caso omiso de la capitulación de San Mateo (que lo obligaba a respetar a los patriotas) e implantó el terror, como sistema de gobierno. No respetó vida ni hacienda: mató, encarceló, maltrató y persiguió las personas a montones y en forma cruel y arbitraria, confiscó, quitó o destruyó los bienes y propiedades de quienes quiso; no tuvo miramientos con nadie ni con nada; no observó más ley que su capricho.

En las provincias, sus tenientes (de los cuales, la más alta expresión de barbarie fue el gobernador de Cumaná, Francisco Serveris) aplicaron igual sistema e iguales procedimientos, semejándose más a bandoleros y criminales, que a gobernantes tiranos.

Como es natural, por muy predispuestas que hubieran estado las poblaciones venezolanas en favor de Monteverde, durante su marcha triunfal del año anterior, pronto comenzaron a considerarlo como al peor de los azotes y a pensar en deshacerse de él.

Muchos venezolanos habían logrado huir y expatriarse; pero, en el destierro prepararon la liberación, cuyas actividades en tierra firme se iniciaron en el Oriente y en los primeros días de este año de 1813.

Mientras tanto, Montenegro se siente seguro en su capita-

nía general, con su fuerza de más de 10.000 soldados, que ha distribuído desde las bocas del Orinoco hasta la frontera con la Nueva Granada, en múltiples guarniciones.

Por su parte, Bolívar, que estaba al servicio de Cartagena, se encontraba con unos pocos cientos de soldados en Ocaña, desde los primeros días de enero. Allí le fue requerido su auxilio por el coronel neogranadino D. Manuel Castillo, que organizaba tropas en Piedecuesta (Provincia de Pamplona), para que se opusiera el avance victorioso del brigadier D. Ramón Correa que, procedente de la zona del lago Maracaibo, ocupaba ofensivamente los valles de Cúcuta. Previo consentimiento del gobierno de Cartagena, Bolívar trepó con 400 hombres la Cordillera Oriental, sorprendió sucesivamente a dos destacamentos adelantados del enemigo y, oportunamente reforzado con dos compañías del Coronel Castillo, atacó a los 800 hombres que el brigadier Correa comandaba en San José de Cúcuta (febrero 28), haciéndolo retroceder hasta la angostura de La Grita, donde los realistas se fortificaron.

b) PLANES DE OPERACIONES.

REALISTAS.

Como se ha visto, Monteverde se siente fuerte y nada teme; luego, no ha proyectado operación militar ninguna. Cualquier reacción de los patriotas venezolanos debe ser sofocada inmediatamente por las tropas de las guarniciones más próximas: es la consigna general.

Ni siquiera cambia de plan cuando, en el mes de mayo, sabe que hay un invasor que avanza lentamente en el Este y otro que lo hace rápidamente, desde el Oeste.

La operación del brigadier Correa ha respondido al propósito de concurrir a la reconquista de la Nueva Granada, en la esperanza de que se repita el caso de Monteverde, el año anterior.

PATRIOTAS.

En ORIENTE, 45 expatriados audaces, pero sin armas, a cuyo frente se encuentra D. Santiago Mariño, proyectan reunir-

se en el islote de Chacachacare, pasar a la península de Paria, sorprender a los pequeños destacamentos de vigilancia existentes en la zona, levantar tropas en las poblaciones y avanzar sobre Caracas, aprovechando el malestar general del país.

En OCCIDENTE, Bolívar ha llegado a las puertas de su patria con la idea de promover su liberación. En su "Manifiesto de Cartagena", de 1812, dice: "Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a ésta de la que padece, son los objetos que me he propuesto en esta memoria". Y refiriéndose a la forma de reconquistar a Venezuela, escribe: "Debemos considerar también el estado actual del enemigo, que se halla en una posición muy crítica, habiéndosele desertado la mayor parte de sus soldados criollos y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Caracas, Puerto Cabello, La Guayra, Barcelona, Cumaná y Margarita, en donde existen sus depósitos; sin que se atrevan a desamparar estas plazas, por temor de que no sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal. Es una cosa positiva que, en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas... Aprovechemos, pues, instantes tan propicios, no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España cambien absolutamente la situación, el aspecto de los negocios y perdamos, quizá para siempre, la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos Estados".

Desde Cúcuta, pues, envía un memorial al congreso de Bogotá, explicándole cómo, con la base de las tropas neogranadinas existentes en la provincia de Pamplona, más algunos miles de fusiles y cartuchos, para levantar tropas durante la marcha y procediendo con rapidez, se compromete a invadir a Venezuela, organizar un ejército y marchar sobre Caracas, batiendo en el camino a las tropas de las guarniciones intermedias.

Pocos después, insiste por medio del coronel D. José Félix Rivas, a quien envía a Santa Fe de Bogotá para que gestione la autorización y el apoyo correspondiente del Congreso de la Unión.

Sabiendo que Monteverde disponía de numerosas fuerzas para asegurar su dominio en Venezuela, tal proyecto resultaba para muchos una aventura descabellada. Pero, Bolívar supo presentar la situación y demostrar que la invasión a Venezuela era la mejor manera de eliminar el peligro que significaba para la Nueva Granada la presencia de fuerzas enemigas cerca de sus fronteras (en Casanare, Barinas, etc.) y el Congreso le autorizó (marzo 28) a internarse en el país hermano, con las tropas a sus órdenes, al solo efecto de la liberación de su territorio, reponer sus autoridades y restaurar su organización política anterior.

Pero el Congreso dispuso, también, que las tropas neogranadinas sólo llegarían hasta Trujillo, donde Bolívar debía detenerse y esperar nuevas instrucciones; además, una comisión del Congreso se incorporaría a la expedición, para resolver lo correspondiente a las operaciones militares.

Bolívar que, por otra parte, fue hecho ciudadano de Nueva Granada y brigadier por el presidente de Cartagena, supo eludir hábilmente las restricciones y aprovechar las autoridades y autorizaciones que se le confirieron, lanzándose a la empresa con toda decisión.

CONSIDERACIONES.

Si Monteverde hubiera tenido verdaderas calidades de jefe (no digamos de estadista) y elementales conocimientos de psicología, habría pensado que su sistema de gobierno no podía sostenerse, sino con el doble o triple de las fuerzas que poseía, porque el terror impone una obediencia y mansedumbre inmediatas que ocultan la importancia y la violencia de la reacción que él mismo provoca; por lo tanto, la seguridad del gobierno depende fundamentalmente de su capacidad para sofocar inmediatamente toda rebeldía. De otro modo, la rebelión crecerá y se extenderá, peligrosamente apoyada y alimentada por los pueblos desesperados.

Diez u once mil hombres, distribuídos en guarniciones de 100 a 1.000 plazas y separados entre sí por grandes distan-

cias, no pueden dar seguridad, sino para dominar el suelo que pisan y contra gentes desarmadas; pero, frente a patriotas decididos y bien armados, hay que pensar en que cada uno de éstos vale, por lo menos, lo que dos regulares.

En la situación creada por Monteverde, correspondía distribuir las tropas para zonas dentro de las cuales se pudieran reunir aquellas en tiempo oportuno para hacer frente a cualquier levantamiento popular de relativa importancia, mientras concurrían otras fuerzas de socorro; y aún así, no convendría extremar la confianza en tal organización de la seguridad, sino mantenerse muy alerta, porque los perseguidos pondrán toda su voluntad en vencer y buscarán los medios para lograrlo.

En aquel entonces, las zonas mencionadas no podían ser muy extensas para hoy, en que la mecanización y el transporte aéreo pueden alcanzar una amplitud considerable.

Desde el momento en que la reacción se manifestó en opuestos extremos del territorio venezolano, Monteverde debió proceder con la mayor rapidez y energía, para mantenerlos separados y batirlos sucesivamente.

Ahora, las circunstancias le eran adversas, porque los pueblos no estaban con él, sino contra él. Luego, debió resolverse a enfrentar cada enemigo con la mayor superioridad de fuerzas posible, a fin de poder batirlos con o sin la ayuda de los pueblos.

En ningún caso convenía que Monteverde dividiera sus fuerzas, para resistir igualmente en el Este y en el Oeste; correspondía empezar por colocarse a la defensiva en el Este, por su menor peligrosidad y enviar la masa de las tropas para obrar ofensivamente contra Bolívar, porque la rapidez de sus acciones, aparte de contribuir al éxito de la operación, ejercía una poderosa influencia moral sobre los pueblos y las tropas. Sin embargo, no cabe olvidar la observación de Bolívar, cuando dice que el enemigo no se atreverá a desamparar estas plazas, por temor de una insurrección general.

Los patriotas del Este y del Oeste, en cambio, considera-

ron con acierto que el momento era propicio para intentar la liberación, y, aunque no disponían sino de su audacia, no abrigaban justas esperanzas de organizar fuerzas colectivas suficientes y en breve tiempo, para enfrentar los primeros destacamentos realistas. Su acción simultánea inducía a la división de fuerzas enemigas, aunque no hubiera deliberado propósito de lograrlo, desde que no hubo acuerdo previo entre ellos.

Ambos conductores patriotas pensaron que el fin de la campaña se hallaba en la capital, porque en ella se encontraban las autoridades y la mayor suma de recursos, motivo por el cual las fuerzas enemigas habrían de salirles al paso, en defensa de unas y otras. Además, aun cuando las fuerzas realistas desalojadas pudieran continuar ofreciendo sucesivas resistencias en otras partes del territorio, no olvidarían lo que a ellos les había ocurrido el año anterior y sabían el gran efecto moral que tuvo sobre las poblaciones y las tropas la caída de Caracas en poder de Monteverde.

De ahí que, en cierta medida, se explique el que ambos operaran en procura de un objetivo geográfico. Por lo demás, no olvidemos que eran militares improvisados y entonces puede perdonárseles el que no consideraran que "el acto esencial de la guerra es la destrucción de las fuerzas adversarias", no la ocupación de ciudades, territorios, etc.

c) LAS OPERACIONES.

Mariño y sus valientes compañeros de aventura desembarcaron en tierra firme, en los primeros días del año 1813, sorprendieron un pequeño destacamento en Quebranta y, después de apoderarse de sus armas marcharon sobre Guiria, cuya guarnición se incorporó a la columna (enero 13). Con este refuerzo, sumaban 200 hombres armados y con 9 cañones.

El 16 de enero, marcha a Maturin (recientemente ocupado por un destacamento de 100 hombres, enviado por el gobernador de Cumaná) D. Bernardo Bermúdez, con 75 hombres y, a principios de febrero, entraba en la población, evacuada por el destacamento, sin combatir. A su vez, Mariño ocupó el puer-

to de Irapa; luego envió partidas sobre Yaguarapo, donde se encontraba el sanguinario Serveris, al frente de 400 hombres.

Reforzado Bermúdez, hizo frente sin éxito, en Magueyes y Aragua, a fuerzas superiores (marzo 16), que mandaba el temible Antonio Zuázola, cuyo itinerario quedaba señalado por un reguero de pueblos y graneros incendiados, de muertes y de suplicios.

Pero, el 20 de marzo los patriotas se tomaron un buen desquite de aquellos contrastes en Maturín, donde, a órdenes de D. Manuel Piar, 500 hombres derrotaron a Zuazola y Fernández de la Hoz unidos y que habían atacado con 1.500 hombres. En abril, Piar repitió la misma hazaña contra los mismos adversarios.

En vista de estos fracasos, Monteverde resolvió ir en persona, al frente de 2.000 soldados, a pacificar el oriente y el 25 de mayo intimó la rendición de Maturín. Aquí se encontraban Piar y D. José F. Ascue, que tenían bajo su mando 150 fusileros, 300 jinetes y dos piezas de artillería, con los que derrotaron completamente al Capitán General de Venezuela, mediante una hábil combinación táctica de la defensa con una oportuna carga de caballería, contra el flanco y la retaguardia del atacante. Da una idea de la eficacia de la maniobra realizada el saldo de 480 realistas muertos, amén de la artillería, los fusiles, las municiones, los bagajes y la caja militar, que quedaron en poder de los patriotas.

Monteverde huyó a Caracas, dejando encomendada la defensa del territorio al mariscal D. Juan M. Cajigal, que permaneció a la defensiva en Barcelona.

En el mes de junio, se sublevó también la isla Margarita, donde los patriotas depusieron al gobernador español y pusieron en su reemplazo al entusiasta y activo D. Juan B. Arizmendi, quien, luego de atender a la defensa de la isla, se dedicó a auxiliar a los revolucionarios de Costa Firme; para ello organizó una escuadrilla armada, que prestó muy eficaces servicios.

Resuelta la expedición de Bolívar, éste pidió al coronel Castillo que desalojara de sus posiciones al enemigo. Castillo

cumplió la misión con 800 hombres, obligando al brigadier Correa a retirarse hacia el Norte, mientras él ocupaba la Grita y Bailadores.

Pero celoso de la reputación y de la autoridad que cobraba el patriota venezolano, el coronel Castillo le promovió un enojoso incidente, que demoró la partida de la expedición libertadora hasta mediados de mayo y que le restó cerca de la mitad de los efectivos previstos.

Por fin, salvadas las dificultades naturales y artificiales que se oponían a la empresa, Bolívar inició la campaña que lo llevaría de un salto a la gloria más pura, partiendo de San Cristóbal el 15 de mayo al frente de algo más de 500 hombres, con 13 piezas de artillería, 1.400 fusiles para armar nuevas tropas y municiones suficientes.

En el teatro de operaciones a recorrer por los patriotas, los realistas tenían:

- 600 hombres en Mérida al mando de Correa;
- 400 infantes y 50 jinetes en Trujillo;
- 400 hombres en la guarnición de Coro;
- 1.300 „ en Barinas al mando del comandante D. Antonio Tizcar;
- 900 llaneros en Casanare, al mando de D. José Yáñez;
la fuerte guarnición de Maracaibo, a órdenes del Capitán General D. Fernando Miyares, que cuenta con el apoyo de Santa Marta;
- 1.000 hombres en Barquisimeto, a órdenes del comandante D. Francisco Oberto;
- 700 infantes y 300 jinetes en San Carlos, al mando del teniente coronel D. Julián Izquierdo;

las guarniciones de Valencia, Puerto Cabello y Caracas, a órdenes directas de Monteverde, el triunfador del año anterior, que está en la capital.

Después de dejar para guarnecer los valles de Cúcuta a los 290 milicianos cartageneros que estaban a sus órdenes, Bolívar marcha con sus reducidas tropas, en cuyas filas figuran oficiales que, más tarde, adquirirán mucho renombre: Rafael

Urdaneta, José Félix Rivas, Antonio Ricaurte, Luciano D'Eluyar, Atanasio Girardot y tantos otros.

Pronto engrosarán sus filas muchos voluntarios, que se incorporarán en cada pueblo liberado.

Al saber que la vanguardia patriota (unos 500 hombres, al mando de Girardot), marcha hacia Bailadores, el brigadier Correa resuelve abandonar Mérida y retroceder hacia Betijoque.

Girardot avanza entonces hacia Trujillo, llevando un guardafranco izquierdo (D'Eluyar), ante el cual, huyen los restos de las tropas de Correa, que se habían situado en Pone-mesa.

La guarnición de Trujillo, mandada por D. Manuel Cañas, abandona la ciudad sin defenderla y retrocede hasta Garache, en cuyas cercanías (Agua de Obispos) Girardot lo derrota, días después (junio 19).

Bolívar, que había iniciado su avance el 15 de mayo desde San Cristóbal, con el resto de sus fuerzas, entra el día 30 en Mérida, donde incorporó un batallón de 500 fusileros voluntarios y un piquete de jinetes.

El 10 de junio continuó su marcha, entrando el día 14 en Trujillo, donde tomó una serie de disposiciones políticas y dictó su célebre decreto declarando "la guerra a muerte" (junio 15).

Según las instrucciones que le impartiera el gobierno neogranadino, la misión encomendada a Bolívar terminaba en Trujillo y, como la situación en Nueva Granada y en los valles de Cúcuta no era favorable a las patriotas, nuevas órdenes le prescribían no seguir más adelante.

Fundándose en que las noticias que alarmaban al Congreso de Bogotá eran insignificantes, frente a los males que resultarían de su retroceso, porque 1º) los pueblos cartageneros tomados por los realistas de Santa Marta pronto podían ser recuperados; 2º) el levantamiento de guerrillas que amenazaba los valles de Cúcuta no conseguiría pasar adelante ni aún apoyado desde Maracaibo, a causa de la organización defensiva neogranadina y 3º) el peligro que implicaban las guar-

niciones de Barinas y Casanare se eliminaría mejor desde Venezuela, Bolívar resolvió desobedecer aquellas órdenes.

En su concepto, abonaban la continuación de la campaña: la opinión favorable de las poblaciones venezolanas, su decidida cooperación ya probada, la desmoralización sufrida por los realistas a raíz del avance de la expedición y la diseminación en que se encontraban las fuerzas adversarias. Todo esto aconsejaba obrar rápida y enérgicamente, para no dar tiempo a que el enemigo reconociera los reducidos efectivos de las fuerzas libertadoras, reuniera las suyas y enfrentara a aquellas con una superioridad numérica abrumadora.

Todas estas reflexiones las comunicó Bolívar al Congreso en oficio del 25 de junio, en el que terminaba expresando su resolución de "obrar con la última celeridad y vigor; volar sobre Barinas y destrozales sus fuerzas, para dejar de este modo a la Nueva Granada libre de los enemigos que la pueden subyugar".

Poco después, el Congreso aprobaba su proceder.

Aunque no dejó de remitir ocasionalmente a Bogotá las informaciones relativas a la campaña ni de hacer frecuente mención de su dependencia del gobierno de Nueva Granada, la verdad es que desde aquella fecha Bolívar no obedeció más voluntad que la suya y desarrolló la campaña conforme a su propia inspiración.

Cien hombres y algunos elementos de guerra aumentaron su fuerza en Trujillo y, en seguida, se lanzó a cumplir el plan que se había trazado, trepando la Cordillera de Mérida, para caer a la cuenca del Orinocco.

El comandante Tizcar, cuya inercia favoreció a los independientes, urgido por Monteverde, destacó al capitán D. José Martí con 600 hombres, para que cortara las comunicaciones de Bolívar con Nueva Granada, por el camino de Barinas a Mérida. Bolívar descubrió a tiempo la marcha de Martí y, mediante una operación tan inspirada como atrevida, anuló lo dispuesto por Tizcar.

Para ello, al frente de la vanguardia atraviesa la cordillera hacia Boconó, mientras el resto de sus tropas lo hace más a su derecha; luego, dejando al teniente coronel Urdaneta en Boconó con 50 hombres, marcha hacia Guanare, donde entra el 1º de julio y se informa de que Martí ha avanzado por Calderas-Niquitao-Boconó y de que Tizcar sólo cuenta con unos 700 hombres en Barinas.

Por su parte, el coronel Rivas, que manda las tropas de la derecha, al conocer el camino de avance de Martí, toma el de Boconó, donde se reúne con Urdaneta y juntos resuelven atacar al español, a pesar de que sólo pueden oponer 450 hombres (en su mayoría reclutas) a los 600 del enemigo.

En Niquitao, Martí es completamente derrotado el 2 de julio, mediante una hábil maniobra de envolvimiento dispuesta por Rivas, que permite hacerle 450 prisioneros y tomarle fusiles, un cañoncito, municiones y bagajes. Los prisioneros venezolanos fueron incorporados a las filas del vencedor y los españoles fusilados, conforme al decreto del 15 de junio.

A su vez, Bolívar marchó el mismo día 2 de julio de Guanare, con la intención de sorprender a Tizcar en Barinas, antes de que se le reuniera el comandante Yáñez, destacado con 500 fusileros, 200 jinetes y 2 piezas de artillería en Guasdalito, al Sud del río Apure.

El 6 de julio entraban los patriotas en Barinas, de donde Tizcar se había retirado hacia Nutrias (unos 150 Km. al S. E. de Barinas) abandonando 13 piezas de artillería y un buen depósito de armas y municiones.

Convencido de que Yáñez vendría a Barinas, Bolívar esperó dos días, antes de ordenar la persecución de Tizcar. Al fin, enterado de que aquel buscaba la reunión con su superior, por la margen derecha del Apure, ordenó al comandante Girardot que la impidiera.

Girardot alcanzó Nutrias el 13 de julio, hallando que los criollos que formaban en las tropas de Tizcar se habían sublevado, mientras que los ibéricos huían río abajo.

Yáñez, sin acercarse a Nutrias, realiza una marcha pe-

nosa, pero su energía le permite llegar a San Fernando, a pesar del anegamiento de los campos.

En esta forma, Bolívar deshizo la división de Tizcar y eliminó el peligro que ella significaba para la Nueva Granada.

Mientras estos acontecimientos ocurrían en el Oeste de Venezuela, en el Oriente, después de la derrota de Monteverde (mayo 25), los patriotas acrecientan sus fuerzas con los fugitivos de la tiranía y los derrotados en Maturín; pasan, luego, a la ofensiva y convergiendo sobre Cumaná, se posesionan de Magueyes, Corosillos y Cumanacoa, obligando a los realistas a encerrarse en aquella plaza.

Mariño, nombrado general en jefe por sus camaradas, puso cerco a la ciudad, donde Antoñanzas (otro gobernador sanguinario) se fortificó, instalando para su defensa 40 bocas de fuego; la guarnición se componía de 700 a 800 hombres. Mariño estableció un semicírculo de unas tres leguas de longitud y se entendió con Arizmendi para que la flotilla margaritense cerrara el cerco por el mar.

En estas actividades, que comprendieron varios combates y escaramuzas, empleáronse los días hasta el 31 de julio, en que Mariño intimó la rendición de la plaza; Antoñanzas la rechazó, pero se puso a preparar su propia huída.

El 3 de agosto, los patriotas entraron en Cumaná, sin encontrar resistencia, pues Antoñanzas había abandonado sus tropas para huír por el mar y, aunque lo consiguió, pronto murió en Curacao, a consecuencia de las heridas que recibiera durante el combate naval con que la escuadrilla margaritense procuró impedirle la salida y en el cual consiguió apresar 5 barcos realistas.

Los españoles que más había oprimido a los criollos fueron pasados por las armas en seguida y muchos otros, después del respectivo proceso, sufrieron pena de muerte o de cárcel.

Mariño se hizo cargo del gobierno de la provincia, cuya reconquista era preciso terminar.

CONSIDERACIONES.

Hasta el año anterior, los patriotas venezolanos habían realizado, más bien, acciones militares locales y desarticuladas, con gran desgaste de esfuerzos y sacrificios, comparados con los resultados obtenidos. Lo mismo había ocurrido en otras partes de Hispano América. Pero, en 1813, hay en Venezuela una mayor armonía y continuidad en tales acciones, como respondiendo a un concepto operativo más racional.

Este año, además, la casualidad favorece a los independientes, pues las acciones concéntricas de Mariño y Bolívar son totalmente involuntarias, en cuanto a combinación previamente convenida; lo cual no impide que ejerzan su buena influencia sobre el resultado general de las operaciones, ya que el jefe español se desorienta con el avance simultáneo de ambos ejércitos patriotas y no procede como las circunstancias aconsejan.

Del lado realista, ni antes ni ahora hubo un verdadero plan de operaciones: todo se redujo siempre a tratar de sofocar los levantamientos donde se presentaran, o sea mediante acciones locales aisladas.

En uno y otro caso, la opinión pública y el apoyo del pueblo fueron factores que decidieron la victoria; como que sin el pueblo nada se podía hacer y quien lo maltrató desde el gobierno, sufrió las consecuencias.

Sin duda, en 1812 sumó su gran influencia la intervención y la prédica de los religiosos, en favor de España; pero, en 1813, tal influencia no fué suficiente para contrarrestar las consecuencias de la barbarie desenfrenada de Monteverde y sus secuaces. Es que, como hemos dicho antes, el terror sólo da la apariencia del sometimiento, pues, como normalmente va unido a la injusticia, ambos provocan las más violentas y hondas reacciones en el espíritu de los pueblos viriles.

Por eso, el decreto proclamando la "guerra a muerte" fue un error de Bolívar, que no tardó en sentir la pérdida del apoyo de las poblaciones, contrariadas en sus sentimientos al ver que los independientes seguían las huellas de Monteverde.

Producto de la época y, más aún, de aquel momento histórico de crisis y de renovación de valores, la proclama y la aplicación de la “guerra a muerte” se hicieron con el concepto de “pena del talión”, pero olvidando que es absurdo y, por lo tanto, injusto, emplear en el castigo los mismos métodos y sistemas crueles que se quieren reprobar y abolir.

Por otra parte, si bien la “guerra a muerte” enardecía los instintos sanguinarios de algunas de las tropas que formaban en las filas independientes, ello no justificaba su institución oficial, como recurso para aumentar el “valor combativo” de dichas tropas y el temor que ellas pudieran infundir en las fuerzas enemigas, porque la muerte, cuando no resulta del ardor de los combates, es un acto de frío, cruel y perverso refinamiento criminal, que repugna y subleva los sentimientos humanitarios de todo ser más o menos civilizado.

En principio, la pena de muerte no se justifica nunca, aún cuando pueda admitírsela en caso de guerra, para castigar una traición a la patria, contener una sublevación, evitar un pánico, etc., es decir, para impedir inmediatos males mayores que perjudiquen la situación militar; la justicia, como obra humana, es muy imperfecta y, por lo tanto, no caben sanciones judiciales irreparables.

¿Qué decir, entonces, de los fusilamientos en masa, sin juicio previo o con juicio sumarísimo, como los que se produjeron a raíz del comentado decreto bolivariano del 15 de junio de 1813, a veces, tan sólo, por el delito de ser españoles y luchar contra el desmembramiento colonial de su patria?

Nunca mejor que en el caso de los 45 valientes patriotas del islote de Chacachacare, se comprueba la verdad de la afirmación de De Maistre: “¿Quién es el que avanza? Aquél cuya conciencia y resolución hacen retroceder al otro”.

Sin armas, van a buscarlas al campo enemigo y sin ejército, van a formarlo en territorio dominado por el enemigo.

Es que están **resueltos a triunfar** y aún cuando algunas veces son batidos, triunfan, porque enfrentan adversarios más fuertes y porque de sus derrotas sacan ánimos, junto con **ideas tácticas** que los conducen al éxito.

Pero, ningún triunfo patriota resulta más completo y de consecuencias más favorables en este teatro que el de Piar y Azcue, ante el ataque de Monteverde, el 25 de Mayo; además, constituye un excelente ejemplo táctico de la defensa “que no sólo requiere mantener la posición ocupada y rechazar el ataque, sino también obtener una victoria decisiva” sobre el atacante, para lo cual se la combina “con un procedimiento ofensivo”.

Y, también, es un ejemplo más que se agrega a los muchos que pueden citarse, de cómo la superioridad numérica puede no ser factor decisivo de la victoria, pues, en este caso, 2.000 hombres fueron completamente derrotados por 450.

Es digna de destacar la conducta del jefe margariteño Arizmendi, al organizar una escuadrilla **para colaborar** con los revolucionarios de Costa Firme. En aquellos tiempos, lo normal era que nadie pensara en auxiliar a los demás que luchaban por la misma causa, sin tener en cuenta que la acción armónica y conjunta de todos beneficiaría a todos, mientras que la acción aislada y local constituía la mayor condición de debilidad de los revolucionarios.

La campaña de Bolívar, en 1813, debe ser motivo del más detenido estudio por parte de los militares, especialmente de América.

Al igual que Napoleón en la campaña de Italia, Bolívar resuelve **suplir su inferioridad de fuerzas con la rapidez** de las operaciones, con la violencia de sus ataques y con **la habilidad de la conducción**, dirigida a **impedir la reunión** de las dispersas fuerzas enemigas e impedir también, el **apoyo mutuo** entre las distintas agrupaciones para conseguir así **ser siempre superior en el combate**.

Además, al igual que Napoleón en la citada campaña, poco o nada puede esperar de su base de operaciones, una vez alejado de ella, por lo cual ha de buscar sus recursos en las tierras que conquiste al adversario; pero, por encima de Napoleón su ejército se irá formando en el camino y por debajo de Napoleón, no marchará entre poblaciones hostiles, sino entre pueblos que lo aclaman y lo ayudan.

Su resolución inicial es grande, pero es mucho más grande, todavía, la del 25 de junio, que le obliga a desobedecer a su gobierno (como lo haría San Martín años después), porque obedecerlo era empeorar la crítica situación de Nueva Granada y Venezuela y era perder una ocasión propicia para intentar la liberación de su patria.

Su apreciación, en tal momento, merece ser meditada, porque está llena de enseñanzas.

Luego, el análisis de sus operaciones, al comprobar la audacia y energía que las caracteriza, la rapidez de sus marchas y la decidida voluntad de vencer que ha sabido infundir en sus jefes subordinados y en sus tropas, lleva a la conclusión de que tal conducción y tal comando sólo pueden ser obra de un jefe de las más altas calidades; inspirado, valiente, audaz, decidido, patriota y que ve claro en la oscuridad de la situación más oscura.

En esta primera parte de la campaña, desde San Cristóbal a Barinas, hasta sus menos acertadas decisiones resultan profícuas, como su travesía de la cordillera de Mérida en dos columnas más débiles que el adversario al cual quiere atacar, sin la debida exploración sobre el enemigo para que ambas caigan oportunamente sobre éste y sin el estrecho enlace que entre ellas debía existir, para seguridad mutua y de la operación emprendida.

Prueba de ello es que él llega a Guanare sin encontrar a Martí y que Rivas y Urdaneta deben actuar sin su concurso cuando, con 450 hombres se topan contra los 600 del capitán. A pesar de lo cual, la mayor habilidad de Rivas y la superioridad moral de su tropa triunfan ampliamente y eliminan aquellos 600 adversarios del teatro de operaciones.

Cabe señalar, sin embargo, que lo normal en la montaña es que el atacante avance en varias columnas, no sólo cuando marcha contra una posición defensiva, sino también cuando quiere asegurar el desemboque en el valle, o encontrar seguramente a un enemigo que avanza en sentido contrario. Eso sí, no hay que omitir las medidas complementarias correspondientes.

Para Rivas resultó ventajoso el que Martí marchara en una sola columna, porque ello permitió su maniobra y favoreció el resultado de la misma.

Una resolución que pone de manifiesto la inspirada visión de Bolívar en esta campaña es la de marchar contra Tizcar, que se hallaba en Barinas, tan pronto como tiene conocimiento del triunfo de Niquitao, que le quita de en medio a 600 de los 1.300 hombres de aquél; quiere sorprender a Tizcar en plena depresión moral por pérdida de su destacamento y antes de que se le reuna Yáñez, porque él puede enfrentar a los 700 hombres que quedaron en Barinas, pero no puede hacerlo contra ellos más los 700 hombres de Yáñez, sin exponerse a ser aplastado por el mayor número. Por eso es su apresurada marcha y la rapidez de su avance.

La derrota de Monteverde, del 25 de mayo, modifica la situación de tal manera que, a pesar de su debilidad manifiesta, los patriotas toman la iniciativa de las operaciones y pasan a la ofensiva, al par que los adversarios se colocan en la defensiva.

Esto da tiempo a los patriotas para aumentar sus fuerzas y, con ellas, obligar al enemigo a encerrarse en Cumaná y fortificarse allí.

El cerco de la plaza se impone. Aunque hay otras fuerzas enemigas en Barcelona, no es posible continuar adelante dejando a Antoñanzas y las guarniciones de la costa (Carúpano, Río Caribe, etc.) a las espaldas. Ello requerirá algún tiempo, pero es imprescindible hacerlo.

Mariño y sus camaradas comprenden que esta detención retrasará considerablemente su marcha sobre la capital, hacia donde también avanza Bolívar, que podría ganarles de mano, lo que sería una verdadera contrariedad. . . , naturalmente, no desde el punto de vista puramente patriótico sino desde el de la política interna.

Pero no hay más remedio: marchar hacia Caracas, sin dejar limpia de tropas enemigas la retaguardia del ejército, sería un disparate demasiado grande, porque, lo menos que podría ocurrir es que el enemigo lo atacara por delante y por detrás.

Gracias a la colaboración de la flotilla margariteña, el cerco de Cumaná es completo y, aunque su debilidad no permite un bloqueo total, su acción contribuye eficazmente a la más pronta caída de la plaza.

¿Dónde está Bolívar el 3 de agosto? Mariño no lo sabe. Lo que sabe es que todavía le queda tarea que realizar en la región, antes de marchar sobre la capital.

No se le ocurre procurar comunicarse con el libertador de occidente para combinar sus acciones y así abreviar la reconquista del territorio patrio; el espíritu criollo de la rivalidad anula aquí, como en muchas otras partes de Hispano-América, la necesidad y conveniencia de la cooperación mutua y de la ayuda recíproca, con el consiguiente perjuicio para la causa de la independencia.

d) NUEVOS PLANES DE OPERACIONES.

—PATRIOTAS.

—**En Occidente:** En Barinas, Bolívar había aprovechado su tiempo: además de la reorganización política de la provincia, dedicóse a reclutar gente para la continuación de la campaña, particularmente llaneros destinados a formar la caballería de que había carecido hasta entonces.

Remontado su ejército, lo reorganizó conformándolo a un nuevo plan de operaciones:

“Vanguardia”: coronel Rivas; debe repasar la cordillera de Mérida y marchar por Tocuyo sobre Barquisimeto, donde opondrá sus 500 hombres a los 800 infantes y 200 jinetes del comandante Oberto; después, se reunirá al ejército;

“Centro”: teniente coronel Urdaneta; marchará de Boconó a Araure, para observar a las fuerzas de San Carlos; a este núcleo sumará Bolívar las unidades formadas en Barinas;

“Retaguardia”: teniente coronel Girardot; irá de Nutrias a Araure, a marcha acelerada, para reunirse al ejército.

El objetivo era reunir un ejército en la zona de Araure, sin dejar guarniciones peligrosas ni al flanco ni a retaguardia,

para operar luego, con el ejército reunido (unos 1.500 hombres).

Es de notar, que Bolívar pudo reunir una masa más numerosa, pero prefirió la calidad a la cantidad de sus combatientes.

—**En Oriente:** ocupada Cumaná, Mariño resolvió realizar un plan de “limpieza” de enemigos, al mismo tiempo que acrecentaba sus efectivos, para continuar la reconquista. En este ejército la selección era menos rigurosa que en el de occidente.

Dicho plan comprendía:

- un destacamento al mando del coronel Piar, contra la guarnición de Barcelona y ocupación de la zona inmediata;
- un destacamento al mando del coronel D. José Francisco Bermúdez, contra las guarniciones costeras del Nordeste;
- el grueso en Cumaná.

—**REALISTAS.**

Continuaron en la defensiva y con sus fuerzas dispersas en las guarniciones antes citadas, excepto las ya derrotadas.

e) **LAS OPERACIONES.**

1. — **EN OCCIDENTE.**

El coronel Rivas, después de pasar Tocuyo, supo que el comandante Oberto había salido a su encuentro y que, luego, decidió ocupar una fuerte posición en Horcones; no obstante esto y su inferioridad numérica, resolvió atacarlo (julio 22).

Después de reñido combate, Rivas triunfó ampliamente, eliminando así la amenaza que el destacamento de Barquisimeto significaba para la marcha del ejército libertador, por su colocación sobre el flanco izquierdo del mismo.

Conocido el resultado de esta acción, Bolívar apresura la concentración de todas las fuerzas en Araura, para colocarse invicto al frente de 1.500 hombres entusiasmados por las victorias obtenidas y con ellos marchar sobre San Carlos. A sus

espaldas ha dejado un batallón de infantería en Barinas y cien hombres en Nutrias, como protección contra Yáñez, cuyo paradero ignoraba; además, ha enviado una compañía de caballería a los llanos de Calabozo, para protección de su flanco derecho, y buscar comunicación con Mariño.

El comandante Izquierdo, jefe de la guarnición de San Carlos, al saber la derrota de Oberto en Horcones, se repliega sobre Valencia, en procura de una mayor concentración de las fuerzas realistas; pero, Monteverde le ordena regresar a San Carlos, después de enviar a Valencia, como refuerzo de su guarnición, 200 fusileros y 2 piezas de artillería.

Bolívar al saber que San Carlos había sido evacuado, adelantó hasta allí el lugar de reunión de sus tropas y, conseguido esto (29 de julio), marchó al día siguiente hacia Valencia.

El comandante Izquierdo, reducido en sus efectivos como se ha visto y que había contramarchado desde Tinaquillo, avanzaba hacia el Sur el 31 de julio, chocando en el llano de Taguanes contra el ejército patriota.

Después de varias horas de rudo combate, los realistas empiezan a retroceder en demanda de la sierra que tienen a su espalda; pero la oportuna intervención de los jinetes llaneros se lo impide y se produce el desastre. Fue una victoria completa: los que no se dispersaron o fueron muertos (entre ellos el valiente comandante Izquierdo), cayeron prisioneros (1). Fué el último combate campal de esta campaña.

El resto de la marcha hasta Caracas resultó un paseo militar, pues Monteverde, que dirigía la fortificación de Valencia, que el 31 de julio decidiera apoyar al comandante Izquierdo y que con tal propósito había avanzado al frente de unos 700 hombres, al enterarse del desastre de Taguanes, contramarchó esa misma noche.

Después de la salida de Monteverde, la población de Valencia se había declarado por los independientes y favoreció

(1) En su manifiesto del 9 de agosto y refiriéndose a este combate, dice Bolívar: "Todos sus batallones perecieron o se rindieron. No se salvó ni un infante ni un fusil". Interpretese esto a través del decreto del 15-VI-1813.

la desertión de los soldados que formaban en las tropas realistas, por lo cual aquél se dirigió a Puerto Cabello, seguido tan sólo por unos 250 hombres.

Bolívar marchó a Valencia el 1º de agosto, siendo aclamado por la población. Allí tomó posesión de 30 piezas de artillería de grueso calibre, una buena cantidad de pertrechos de guerra, un bien provisto parque, fusiles, municiones, etc.

En persecución de Monteverde que, azorado por el fulminante avance de Bolívar, las sucesivas derrotas de sus destacamentos de occidente y la rebelión de los valencianos, resolvió encerrarse tras las fortificaciones de Puerto Cabello, fue destacado el teniente coronel Girardot, con tropas insuficientes para una acción de importancia contra aquella plaza fuerte.

Con el grueso del ejército, Bolívar marchó a Caracas: Guayos, Guácara, San Joaquín, Maracay, Turmero, La Victoria, jalonan la ruta seguida con vivas jubilosos y con el ruido de las descargas que reciben los españoles y canarios condenados por el decreto de Trujillo.

El 4 de agosto, Bolívar recibe en La Victoria a la comisión nombrada por el gobierno accidental de Caracas para tratar una capitulación y, donde el año anterior habían capitulado los criollos de Miranda, ese día capitularon los realistas de Monteverde. Sin embargo, el jefe español no aprobó lo convenido (cuya base generosa era el perdón y el olvido, poniendo fin al decreto de "guerra a muerte"), porque aprobarlo importaba la entrega de Puerto Cabello.

El temor de los fusilamientos que había enlutado la marcha victoriosa de los independentes, hizo que ni las autoridades ni los realistas de Caracas esperaran el regreso de sus parlamentarios y que huyeran hacia La Guayra, donde aquéllas lograron embarcarse para Puerto Cabello, dejando abandonados a su suerte a quienes los habían apoyado y secundado.

El 6 de agosto entraron las tropas victoriosas en Caracas, donde la población proclamó y coronó a Bolívar como al "libertador" de la patria.

Bolívar asumió la dirección del país que acababa de li-

berar. La campaña estaba terminada. Fue la consagración que, como dice Mitre, elevó de un golpe a Bolívar "al rango de los célebres capitanes antiguos y modernos".

Desde el 15 de mayo, en que iniciara su marcha en San Cristóbal, hasta el 6 de agosto, en que entrara en la capital de Venezuela, el ejército libertador había recorrido triunfalmente más de 1.200 kilómetros; había obtenido las victorias de La Grita, Carache, Niquitas, Horcones y Taguanes; había hecho desaparecer del teatro de operaciones a más de 4.600 soldados enemigos; había tomado 50 piezas de artillería y tres grandes depósitos de guerra y se había apoderado de banderas, armas, municiones, pertrechos y bagajes en cantidades importantes.

Y todo esto con un efectivo máximo de 1.500 hombres.

En su comunicación al Congreso de Nueva Granada, el Libertador informó así, acerca del resultado de su campaña:

"Tiene V. E. cumplida mi oferta de liberar a mi país y tiene V. E. la prueba más clara que pueda haberle dado, de que no era aventurada la empresa, como pretendían algunos hacer creer a ese gobierno. Tan lejos estuvo de ser aventurada, que no es posible haya una campaña más feliz; durante los tres meses que he hecho la guerra en Venezuela, no he presentado acción que no haya sido ganada por nosotros y en cada una de ellas he sacado todas las ventajas imaginables, logrando, con la actividad y rapidez en las marchas, desconcertar a los enemigos, al paso que el valor de mis tropas los aterraba. Sólo me falta para completar la obra, la plaza de Puerto Cabello, que no resistirá mucho tiempo, si no se rindiere a la intimación que pienso hacerle desde Caracas, para donde parto en este instante a poner en ejecución los tratados y organizar las cosas de manera que pueda ocurrir a donde la necesidad me llame".

2. — EN ORIENTE.

La columna enviada a la costa Noreste por Mariño ocupó sucesivamente y sin mayor esfuerzo a Cariaco, Carúpano y Río Caribe.

Al enterarse de su avance, Serveris evacuó Yaguaraparo y

se dirigió por agua, con las tropas a sus órdenes, en procura de la Guayana; antes de partir cometió un inícuo crimen más, agravado por el más odioso ensañamiento, en la persona del prisionero de guerra D. Bernardo Bermúdez, hermano de D. José Francisco (el jefe de la columna patriota), quien juró vengar su muerte con la de todos los realistas que cayeran en sus manos. Con lo cual la "guerra a muerte" adquirió carácter violento también en el oriente venezolano (agosto de 1813).

Por su parte, la columna de Piar avanzó de Cumaná sobre Barcelona. Enterado el mariscal Cajigal de este avance y de la entrada de Bolívar en Caracas., dispersó los 1.100 hombres de la guarnición y huyó con sus jefes y oficiales a refugiarse en la Guayana.

Piar ocupó Barcelona el 20 de agosto y extendió su dominio a los alrededores.

Al pasar por Santa María de Ipire, dos de los oficiales realistas pidieron permiso a Cajigal para quedarse y promover la reacción en los "llanos": eran José Tomás Boves y Francisco Tomás Morales, que desempeñarían papeles de la mayor importancia en los acontecimientos subsiguientes y uno de ellos (Morales), en toda la guerra de Venezuela y parte de la de Nueva Granada, habiendo llegado a ser por último "capitán general" de Venezuela.

Como Bolívar en las provincias occidentales, Mariño se hizo reconocer como dictador en las provincias orientales (Cumaná, Barcelona y Margarita); Piar fue reconocido como su segundo.

CONSIDERACIONES.

Si el plan de operaciones que Bolívar formulara en la frontera venezolana del Oeste era genialmente audaz, el que concibió en Barinas resulta genialmente sensato, a pesar de que en su primera parte la audacia raya en osadía.

En el primero, la audacia de Bolívar tenía bastante de temeridad, porque en su afán de comprobar si el recurso de que se vale para triunfar responde a sus esperanzas ("Obrar con la última celeridad y vigor", que expresa en su oficio del

25 de junio al congreso de la Unión”) se lanza al peligro sin poseer la medida del mismo. En el segundo plan, sabe ya que aquel recurso es excelente y sabe que el enemigo está bajo la influencia desmoralizadora de los triunfos alcanzados por los patriotas del Este y del Oeste, de su rápido e incontenible avance y de la “guerra a muerte” decretada; por estos motivos no teme descuidar relativamente ciertas normas técnicas de la seguridad y lo inicia atropellando con todo, confiado en que el adversario verá al ejército libertador como una máquina arrolladora, que nada ni nadie pueda ya detener.

A tal concepto responden sus disposiciones para la concentración del ejército en Araure, en que las tres columnas marchan tan separadamente por las distancias y las montañas intermedias, que no podrán apoyarse entre sí, en caso necesario. Además, a la columna del coronel Rivas la lanza en dirección divergente, para que vaya a destruir a un adversario que la dobla en efectivos; cierto es que, en compensación, ha cuidado la calidad de las tropas, ha enseñado la importancia que tienen la rapidez y la violencia de las acciones ofensivas y ha encomendado la operación al coronel Rivas, que es maestro en la combinación del ataque frontal con el envolvente.

La ejecución del plan anterior había terminado con la más completa dispersión de las propias fuerzas y este otro comenzaba lo mismo; pero ello ocurriría mientras la separación de las columnas no ofreciera mayor peligro, debiendo terminar una vez eliminado el destacamento amenazadoramente ubicado al flanco izquierdo del camino de avance que se ha propuesto seguir y antes de penetrar en la región más importante del teatro de operaciones, la más fuertemente defendida por los realistas y donde se encuentra el comandante en jefe de éstos.

Para entrar en ella habrá de reunir el ejército en lugar seguro y tan adelantado como sea posible y así, con todas las fuerzas en la mano, se lanzará contra el enemigo principal, llevando el firme propósito de **aniquilarlo**.

Considera que, para entonces, necesitará de toda la potencia combativa de su ejército y que reuniéndolo, tendrá la

fuerza de su masa más la del entusiasmo que sabrá infundirle personalmente.

Sabe que podrá contar con la confianza, el respeto y la admiración de sus subordinados, ganados en más de dos meses de campaña victoriosa y que ello es factor poderoso para la conquista del triunfo; sabe que mucho es lo que ha venido exigiendo de sus tropas, pero que también es mucho lo que todavía habrá de exigirles para lograr la victoria final... Y con este objetivo como bandera, arrastra tras de sí a sus valientes e invictos guerreros neogranadinos y venezolanos, que lo verán marchar a la cabeza y lo seguirán exaltados, seguros de que el triunfo estará donde él los lleve.

Otro temperamento es el de Mariño y también se lo ve reflejado en el plan respectivo.

El desarrollo de la campaña libertadora había llevado al ejército de Oriente a Cumaná, dejando algunas guarniciones enemigas a sus flancos; era natural, por lo tanto, que antes de seguir adelante, se las eliminara de una vez y a ello respondía el envío de Bermúdez a la zona costera del Noreste.

Lo que no aparece tan justificado es el adelantamiento de un destacamento contra Barcelona, mientras el grueso queda en Cumaná y sin que se tome medida alguna con respecto a la Guayana.

Si el grueso del ejército debía permanecer en la plaza de Cumaná a la espera de que Bermúdez terminara su misión de "limpieza" y si, además, debía emplear su tiempo en reclutar nuevas fuerzas, no se comprende bien por qué había de destacarse una columna contra Barcelona, situada a más de 70 kilómetros y cuya guarnición se había colocado a la defensiva.

"Nada debe separarse de la masa principal —dice Clausewitz— como no sea exigido por un objeto imprescindible" y agrega más abajo: "Parece increíble y, sin embargo, ha ocurrido cien veces, que las fuerzas han sido divididas y separadas, según el oscuro sentimiento de un uso tradicional y sin saber claramente el porqué". ("De la guerra", capítulo XI).

Lo conveniente era que, en el momento oportuno, Mariño

marchara con todas sus fuerzas contra Barcelona, para asegurar el aniquilamiento del último baluarte realista de la zona costera. Mientras llegaba ese momento, bastaba con que la exploración vigilara las actividades enemigas en las provincias de Barcelona y de la Guayana, sin exponer ninguna parte del ejército a las contingencias de un combate; las tropas de Cajigal pasaban de los mil hombres y era muy probable que lucharan por abrirse paso hacia la Guayana, que los independientes habían dejado de lado.

Mariño debió considerar también, que desde el punto de vista de la liberación de Venezuela, el avance victorioso de Bolívar y su entrada en Caracas hacían militarmente inútil continuar la marcha hacia la capital; sobre todo, mientras quedarán en Oriente focos realistas tan importantes como los de la Guayana y Barcelona.

Lo cual quiere decir que, en nuestro concepto, su plan no respondía debidamente a la situación militar de la liberación del país; una parte de él perseguía propósitos exclusivamente de política interna.

En el plan de Bolívar también pueden advertirse propósitos políticos semejantes, pero, detrás de las exigencias impuestas por la situación militar y no en primer término, como en el caso apuntado.

Lo fundamental para Mariño, como para Bolívar, debió ser la total y pronta eliminación del enemigo común; por no haberlo tenido en cuenta como correspondía ninguno de los dos, las consecuencias resultantes fueron gravísimas para la continuación de la guerra.

La persistencia de los realistas en su actitud defensiva casi pasiva y con sus fuerzas considerablemente dispersas, no resiste el menor análisis.

1.100 hombres en Barcelona, 1.000 en Barquisimeto, 1.200 en San Carlos, 700 en Puerto Cabello y más de 2.000 entre Valencia y Caracas, pudieron formar un ejército de unos 4.000 hombres reunidos en la zona al Sud de Valencia, para atacar al enemigo más peligroso (Bolívar); mientras tanto, la guar-

nición de Barcelona, con la misión de retardar el avance de Mariño, retrocedería sobre el ejército y en la Guayana se reclutarían tropas para una acción combinada con las fuerzas principales, contra el ejército patriota del Oriente, una vez batido Bolívar.

Pero Monteverde no era un jefe capaz y no proyectó nada para salvar la crítica situación militar del momento.

El coronel Rivas cumplió su difícil misión en forma admirable, pues, no solamente repasó la montaña, sino que eliminó del teatro de operaciones los mil hombres de la guarnición de Barquisimeto y con ello, la amenaza que ella significaba para el ejército patriota; todo esto en el breve plazo de seis días.

La victoria de Horcones favoreció considerablemente la situación de los patriotas. Ahora, si fuera posible combinar las operaciones con las del ejército de Oriente, la liberación de Venezuela podría ser completada en pocos días más. Si tal fue el propósito de Bolívar, al desprender desde Barinas una fracción de caballería, para que buscara el contacto con Mariño a través de los llanos de Calabozo, la medida es digna del más caluroso aplauso. Y, de todos modos, es evidente que fue una medida acertada y que revela las altas cualidades militares y políticas del gran venezolano.

De acuerdo con lo previsto, el ejército de Occidente debía concentrarse sobre Araure; pero llegado allí, Bolívar supo la evacuación de San Carlos e inmediatamente adelantó a este punto el lugar de concentración.

Si cuando San Carlos estaba ocupado por tropas realistas, Araure ofrecía suficientes condiciones de seguridad para la concentración de las tres columnas y para conservar la libertad de acción del ejército, porque la distancia entre ambas poblaciones proporcionaba el tiempo y el espacio suficientes, para cualquier actitud ofensiva o defensiva, desaparecido el enemigo de San Carlos se imponía aprovechar la ocasión de ganar terreno adelante, penetrando en la zona más importante sin lucha ni sacrificio, al par que se respondía al

concepto de ofensiva rápida y violenta, que había caracterizado la campaña desde el primer día.

Nada más acertado, pues, ni más ajustado a los cánones militares, que dicho adelantamiento y ninguna prueba mayor de su acierto, que los acontecimientos ocurridos entre el 29 de julio y el 2 de agosto, en que se produjo el derrumbamiento de Monteverde.

Este, en su obcecado empeñamiento por conservar el inerte sistema defensivo establecido y que los libertadores del Este y del Oeste habían venido destruyendo tan fácilmente, en lugar de aprobar la inteligente actitud del comandante Izquierdo, manda a éste al sacrificio, del que no lo salva ni su valentía épica ni el heroísmo magnífico de sus tropas. La hábil y oportuna maniobra de la caballería llanera determinó la derrota, al paralizar el retroceso iniciado.

Para mayor desgracia del comandante Izquierdo, Monteverde habíale restado efectivos, en vez de aumentárselos y cuando éste se apercibe de su error y quiere remediarlo, ya es tarde: en la guerra, las decisiones tácticas u operativas no deben ser obra de la pasión ni de la improvisación sino de la inspiración surgida de una reflexión profunda. Así lo afirmaba Napoleón, cuando decía: "Yo trabajo siempre; medito mucho. Si parezco siempre listo para responder a todo, es que antes de emprender nada, he meditado largamente, he previsto lo que podía suceder. No es un genio quien me revela de pronto lo que tengo que decir o hacer en una circunstancia inesperada para los demás: es mi reflexión, es la meditación...".

También Bolívar cometió un grave error estratégico, dos días después. Si se hubiera representado el cuadro de la situación militar con mayor detenimiento, habría visto que correspondía mantener la línea de conducta seguida desde el comienzo de la campaña y no dejar núcleos organizados de tropas enemigas ni al flanco ni a retaguardia, sin atacarlos rápida y violentamente. Los dejó **para después** y ello le costó muy caro.

Antes de decidir su avance hacia Caracas con el grueso del

ejército debió considerar cuán conveniente era explotar a fondo la victoria de Taguanes y la consiguiente desmoralización de Monteverde y sus tropas realistas, mediante una persecución rápida y encarnizada, que no les diera respiro ni tiempo para reponerse y afirmarse, tras las defensas de Puerto Cabello.

El mismo, a la cabeza de todo su ejército, debió ejecutar esta persecución, siguiendo de cerca a la caballería que correspondía adelantar con la misión de acosar, desorganizar, fatigar y desesperar al enemigo en retirada, para facilitar la acción de las armas más lentas.

Era el momento decisivo de la campaña.

Y si Monteverde lograba encerrarse en la plaza fuerte, ahora contaba Bolívar con 30 cañones de grueso calibre y con un bien provisto parque hallados en Valencia, con cuyos elementos fácil le habría sido terminar con aquél, conociendo como conocía la fortaleza, e izar la bandera tricolor en el castillo de Puerto Cabello, dos o tres días antes de hacerlo en la capital de la república.

Pero Bolívar se dejó seducir por el canto de sirena de su ciudad natal y, acuciado por el temor de que Mariño pudiera entrar en ella antes que él (1), desoyó a la razón y la prudencia que lo habían guiado hasta entonces y torció el rumbo en su marcha, pretendiendo salvar su error con el envío de Girardot tras las huellas realistas.

Como hemos dicho antes, de este error se derivarían gravísimas consecuencias para la suerte de la patria, como dura lección de la estrategia, que es disciplina de rígidas leyes.

En la guerra, los errores tácticos suelen ser, con frecuencia, eficazmente corregidos, pero los estratégicos tienen, por lo general, una tal trascendencia, que llegan a hacer sentir

(1) Párrafos de una carta de Bolívar a un amigo de Cartagena: "Temo que nuestros ilustres compañeros de armas de Cumaná y Barcelona liberten nuestra capital antes que nosotros lleguemos a dividir con ellos esta gloria, pero nosotros volaremos, y espero que ningún libertador pise las ruinas de Caracas primero que yo" E. Ludwing. "Bolívar", pág. 138.

sus consecuencias hasta mucho tiempo después de cometidos (1).

Indudablemente, Bolívar tenía razón para estar orgulloso por su magnífica campaña libertadora que, como dice Mitre, “lo elevó de un golpe al rango de los célebres capitanes antiguos y modernos”. “La rapidez para concebir —agrega Mitre— y la audacia para ejecutar sin trepidación; la fortaleza para sobreponerse a los contrastes y el ímpetu heroico para ir siempre adelante; el prestigio para dominar moralmente al enemigo e infundir confianza a los suyos; la intuición para prevenir las maniobras, aún cometiendo errores que el éxito coronaba y la presencia de espíritu para utilizar sobre la marcha los frutos de sus victorias, tales fueron las grandes cualidades morales y militares que reveló como hombre de acción y de pensamiento, en esta memorable campaña”. (Mitre. “Historia de San Martín, etc.”, Cap. XXXVIII-X).

Es interesante destacar cómo supo encontrar Bolívar los recursos salvadores, que suplieron la falta de efectivos suficientes: primero, prefiriendo la calidad a la cantidad de sus tropas y segundo, imprimiendo gran velocidad al avance y la mayor violencia en los ataques (“La última celeridad y vigor”, que dice él en su oficio del 25 de junio, al Congreso de Bogotá).

Con ello consiguió **sorprender** al enemigo y desbaratar todas sus previsiones y normas de acción. Como hizo el alto comando alemán en la última gran guerra mundial, que rompió los moldes establecidos en materia táctica, permitiéndole la conquista de Checoslovaquia, Polonia, Francia, Bélgica, Holanda, etc., en un tiempo extraordinariamente breve.

Por eso insistimos en afirmar que esta campaña de Bolívar debe ser motivo del más minucioso análisis y de la más medi-

(1) “La experiencia demuestra que difícilmente los graves errores estratégicos que se cometen al comienzo de una guerra puedan remediarse en el curso de la misma. Sus consecuencias perduran hasta el final. Es esa una diferencia entre la estrategia y la táctica, que suele ser olvidada con facilidad”. Grl. Giovanelli - “La conducción de la guerra”, pág. 60.

tada consideración en los cuarteles y en las academias militares de América, pues no sólo es hermosa como expresión de arte militar, sino también, un prieto saco de enseñanzas estratégicas y tácticas, del más alto valor profesional.

Y conste que no lo decimos, tan solamente, por los numerosos aciertos de su glorioso conductor; también incluimos los errores, grandes y pequeños, de ambos bandos, que ella contiene, ya que tanto se aprende de los aciertos como de los errores de los contrincantes.

* * *

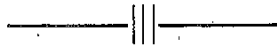
Camaradas:

Como han podido comprobarlo y tal como lo dije al principio “este ensayo sólo persigue una modesta finalidad: señalar algunas de las muchas cuestiones que pueden servir de tema o de punto de partida, para estudios más completos y más profundos. Se busca abrir una senda más en la maraña, que conduzca al mayor conocimiento de la historia militar americana (tan rica en episodios interesantes y en enseñanzas profesionales), al par que se pone de manifiesto un campo poco explotado, del que puede extraerse muy útil provecho”.

No he presentado un trabajo de historia militar propiamente dicho, porque tal no ha sido mi objeto, sino el de mostrar un rico venero de enseñanzas castrenses situado en nuestra América. En Estados Unidos, en Méjico, en Colombia, en Ecuador, en Perú, en Chile, en Bolivia y en nuestro país, también hay ricos veneros semejantes a éste de Venezuela, que, al par que sirven para enseñar estrategia, táctica, organización militar, etc., sirven también para enseñarnos la bella historia de los pueblos hermanos y, a través de ella, acercarnos más espiritualmente y facilitar nuestro mutuo entendimiento y comprensión.

Busquemos las vías del fraternal entendimiento que la situación mundial impone para defensa del continente, donde las fronteras son, apenas, modestas rayitas dibujadas en los ma-

pas y no murallas de separación infranqueables, pues todos tenemos los mismos ideales humanos de superación individual y colectiva y de cordial intercambio de riquezas morales y materiales, por encima de las rivalidades que puedan alejar circunstancialmente a los hermanos de esta gran familia americana.



REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXVI :: ENERO - MARZO 1958 :: No. 328

Sumario

LAS GUERRAS DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA. CAMPAÑA DE BOLIVAR EN EL AÑO 1813, EN VENEZUELA. (ENERO A AGOSTO). Por el General de Brigada (R. A.) Ernesto Florit	5
LA ESTRATEGIA DEL GENERAL SAN MARTIN EN EL PERU Y SUS ENSEÑANZAS. Por el Coronel (R. A.) Leopoldo R. Ornstein	40
LA JUNTA INTERAMERICANA DE DEFENSA. Por el Coronel del Ejército Peruano Máximo Verástegui	65
LAS OPERACIONES ANGLO-FRANCESAS CONTRA PORT-SAID. (NOVIEMBRE DE 1956). Por el Teniente Coronel del Ejército Francés François Pierre Badie	76
ALGUNOS ASPECTOS DE LA ESTRATEGIA Y DE LA TACTICA, APLICADOS POR EL VIET-MINH DURANTE LA CAMPAÑA DE INDOCHINA. Por el Teniente Coronel del Ejército Francés Patrice de Naurois	97
ESTRATEGIA Y TACTICA. Por el Coronel Carlos Jorge Rosas	129
DEFENSA ANTIAEREA MODERNA DE GRANDES OBJETIVOS. Por el Teniente Coronel Miguel Angel Montes	153
TECNICAS MODERNAS DE TELECOMUNICACIONES MILITARES. Por el Teniente Coronel Alberto Nieto	167
INFLUENCIA DE LOS TRANSPORTES EN LA DETERMINACION DE LAS ZONAS DE CONCENTRACION Y DE LAS ZONAS DE REUNION DE ABASTECIMIENTO. Por el Mayor Manuel Rodríguez	182

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.